

EN ESTADO DE GRACIA

SERGIO E IDAIRA,
BAÑO DE MASAS
CON SU PÚBLICO

LECCIÓN DE EQUILIBRIO

LA CASA DE RAFAEL
DEL CASTILLO
EN BARCELONA

MODA

RELOJES MUY
ORIGINALES
CHAQUETAS
ENTALLADAS

Manolo, en casa

BLAHNIK ABRE TIENDA EN ESPAÑA



INSPIRACIÓN EN BARCELONA



La hermosa vivienda del decorador canario **Rafael del Castillo** en Barcelona rezuma estilo y arte y, al igual que la Ciudad Condal, atesora una gran belleza arquitectónica.

TEXTO: ALEJANDRO MORALES / FOTOS: DAVID BARRA



Arriba, el precioso comedor de la casa catalana del decorador grancanario Rafael del Castillo, que aparece a la izquierda de estas líneas posando para C7.



En el corazón de Barcelona, en la zona situada entre el Paseo de Gracia y la Rambla de Cataluña, a muy pocos metros de la famosa Pedrera y de la Casa Batlló, se encuentra otra joya más, aparte de las que Gaudí tiene repartidas en la Ciudad Condal. Y es que en este incomparable marco se encuentra la lujosa casa de Rafael del Castillo.

Cuando este grancanario, nacido en Las Palmas de Gran Canaria, llegó a Barcelona en septiembre de 1972, se quedó prendado de esta ciudad, a la considera, como buen decorador que es, bellísima arquitectónicamente. «Tan bien trazada y a orillas del Mediterráneo, enseguida me conquistó, porque si hay algo muy importante para mí es el mar, ya que después de haber pasado mi infancia y juventud rodeado por él y haberme dado

los buenos días a diario con el mágico rugido del Atlántico, me resultaba vital tenerlo cerca», confiesa Rafael con algo de nostalgia al recordar tiempos pasados.

Puso un pie en Barcelona y, desde entonces, casi no se ha separado de ella. Lo que más le llamó la atención en un primer momento es el hecho de cómo los barceloneses pueden tener una ciudad tan maravillosa y, sin embargo, vivir de espaldas al mar. Todos sus amigos vivían en la parte alta de la ciudad, dejando atrás los barrios más bonitos de la hermosa Ciudad Condal.

«El Paseo de Gracia y la Rambla de Cataluña me parecieron entonces, y aún hoy me lo siguen pareciendo, unos paseos extraordinarios, por lo que pensé que algún día me gustaría vivir en esta zona, como así ha sido finalmente».

Así comenzaba su andadura profesional y personal en tierras catalanas. Ya habían pasado ocho años desde su llegada a la ciudad cuando, en uno de los muchos días en los que paseaba por el ensanche barcelonés, encontró el piso que andaba buscando. Era un *principal*, nombre que se le daba antes a la vivienda que normalmente se quedaba el propietario del edificio por su altura, sus acabados de mayor calidad, y que además, acostumbraba a tener terraza.

El edificio era una construcción del año 1905; constaba de cuatro plantas y solamente un piso por cada una de ellas. La vivienda tenía 200 metros cuadrados y 4,50 metros de altura con una pequeña terraza orientada al sur. «Me convenció de inmediato por las posibilidades que tenía y además por su tamaño, distribu-



A la izquierda, vista del salón. Espejo con moldura italiana, sofá diseño del decorador (RDCD) con tela de Robert Allen. Mesa de cristal pintado RDCC. Taburete Barcelona, de Mies Van Der Rohe. Trumeau francés del XVIII y sobre él una pintura italiana del siglo XIX. Lámpara de hierro pulido, diseño RDCC, y alfombra china en lana color arena. La cortina es de seda cruda. Imagen superior, despacho con estantería de fresno, cristal pintado y tensores de acero, diseño RDCC, mesa de acero-corten (RDCC) y dos platos celadón del XIX. En las páginas anteriores, comedor compuesto por dos mesas de estructura de hierro y sobre de cristal. Al fondo, mueble Reina Ana y a los lados dos grabados de Ricard. Lámpara de Murano de Fios. En la pared, tapiz de la Polinesia de cortezas de árbol. Sillas con fundas de Pepe Peñalver y manteles individuales de piel comprados en Nueva York.



La imagen muestra una vista del salón hacia el interior de la casa. Unos arcos separan la zona de trabajo donde cuelga el cuadro El brujo, una obra de Cristóbal Guerra.

ción y altura. Parecía más una casa que un piso, recordándome mucho a la mía en Gáldar, donde había vivido siempre», apunta Rafael que, orgulloso, nos muestra su preciosa vivienda decorada con el toque y el gusto personal como sólo un decorador de su talla sabe hacerlo.

Rafael del Castillo describe con una precisión exacta cada rincón de su morada, y a medida que habla te das cuenta de que en ella se mezcla la profesionalidad del decorador con su sensibilidad. Al contemplar su residencia vemos que la entrada está situada en el centro del piso por medio de un hall. Parece increíble pero es así. En la parte que va a dar a la calle están situadas varias estancias: el salón, el despacho, la zona de televisión o cuarto de estar, el dormitorio para los invitados, y un baño.



Zona *chill out*. El cuadro del fondo es de Javier Mariscal y a la derecha, sobre unos libros descansa un grabado de Joan Miró. Las tapicerías de lino son de la firma Gastón y Daniela y alfombra antigua persa. En cuanto a la imagen de la derecha, cómoda estilo Carlos IV, que encima tiene colgados unos valiosos grabados de Picasso.

Y en el otro lado, orientado al sur, están distribuidos el comedor, la cocina, un planchador y el dormitorio principal, donde descansa cada día Rafael. Como era de esperar, éste último cuenta con vestidor y baño propios y de uso exclusivo del propietario.

Por su parte, la terraza está dotada de unas vistas de excepción, nada más y nada menos que la Fundación Tapies, cuya escultura de La Cadira hace de fondo dándole el sol toda la mañana hasta el mediodía.

Las paredes y techos están pintados en color arena, el parquet es de roble tintado de gris, y las cornisas están marmoleadas por Victor Pérez Porro. Todo este conjunto contribuye a crear una sensación de confort y relax, dejando la fuerza de los colores a las telas, complementos y alfombras que adornan y jalonan el interior del domicilio.

El propio Rafael del Castillo define el estilo de su residencia como contemporáneo. El eclecticismo asegura que es uno de sus puntos fuertes. «Me gusta mucho lo étnico, el mueble francés de Luis XVI y el Carlos IV

EL ESTILO ES CONTEMPORÁNEO A LA VEZ QUE ECLÉCTICO, DONDE SE APRECIA UNA PERFECTA MEZCLA

español» confiesa el decorador canario.

Muchos de los muebles y complementos que jalonan cada estancia de su preciosa casa tienen anécdotas divertidas a la hora de contar cómo los consiguió. Rafael nos relata cómo por ejemplo, un día, en la feria de anticuarios de Barcelona, se enamoró de un tabor chino *Song* del siglo XIV y lo compró. Hasta ahí todo normal, pero lo curioso es que pasados unos años, en París, encontró la pareja y se la trajo consigo sin importarle los 0,90 centímetros de altura y sus 40 kilogramos de peso, y es que como él mismo asegura, «cuando algo verdaderamente me apasiona, no me importa para nada la incomodidad que pueda llegar a resultar su transporte desde donde sea».

También nos confiesa el grancanario Rafael del Castillo que le entusiasman las cerámicas antiguas, y que ha viajado desde la otra parte del mundo con alguna que otra valiosa adquisición, cuidando de ellas personalmente durante el largo trayecto para que llegaran intactas a Barcelona. En suma, que como se puede apreciar, se trata una casa que rezuma arte por los cuatro costados, y donde cada detalle ha sido cuidadosamente elegido y destinado a un rincón concreto para que destaque.



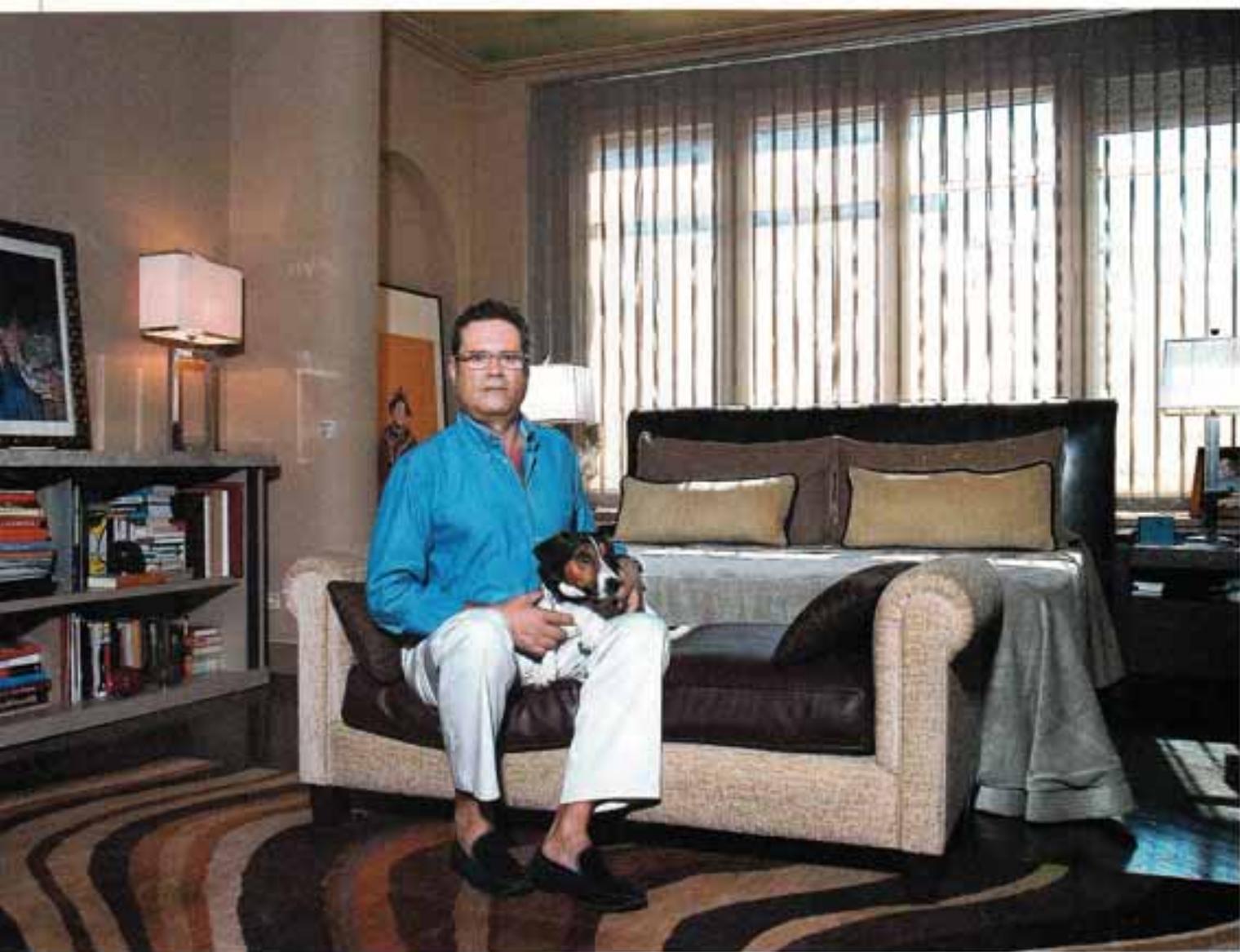
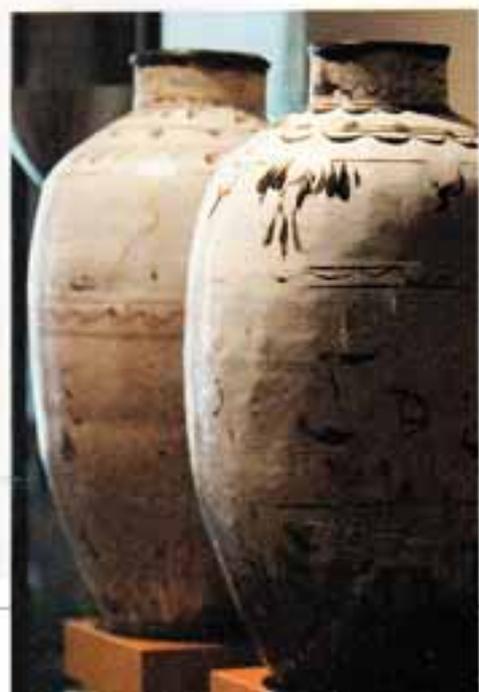


Imagen superior, dormitorio principal. Cabezal de piel envejecida, mesillas de noche en roble teñido, lámparas de Casabella, sofá en chenilla con almohadones de piel, alfombra de Paul Smith, colcha de lino y chenilla de Gancedo y estantería lacada, sobre la que descansa un fotomontaje encargado a Carmelo Homando. A la izquierda, baño en mármol travertino y estuco y vista del vestidor, con armario realizado en madera de bubinga. A la derecha, dos tibores chinos de la dinastía Song del siglo XIV.





De izquierda a derecha y de arriba a abajo aparecen: a la entrada está la consola lacada en pintura metalizada, diseño RDCD, y sobre ella descansa su colección de arte africano. Pintura del canario José Ruiz y alfombra antigua caucásiana. Escultura de Manolo González, adquirida en la Galería Artificio de Las Palmas. El pasillo, al tener poca luz natural, es el lugar idóneo para su colección de fotos; M^o Esteus, Oukalele, Jordi Esteva, Juan Hidalgo. La cristalera separa el office del pasillo. Por último, sobre estas líneas, detalle del comedor con un bodegón de Martorella. El candelabro es noucentista.